Entrevista

NARDA HENRÍQUEZ AYIN. Doctora en Sociología por Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.

"Hay también violencia de los empresarios y políticos en el mal trato a las poblaciones"

ANÁLISIS. Henríquez subraya que es el momento de discutir las políticas de fondo.

Wilber Huacasi

Actual directora del Doctorado en Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, En el 2014 publicó *Conflicto social en los Andes: protestas en el Perú y Bolivia*. Además de plantear un debate de fondo sobre las políticas públicas, Narda Henríquez advierte un desprecio hacia quienes se movilizan en contra de la minería.

-La publicación *Conflicto social en los Andes* hace énfasis en la necesidad de emprender reformas que corresponden al largo plazo. ¿El conflicto de Islay puede ser el punto de partida para empezar a discutir esas reformas de fondo?

-La publicación, que es un estudio de varios autores, plantea una mirada no del ciclo inmediato o la coyuntura, sino del proceso; y en el proceso uno ve que, por ejemplo, en Bagua, el problema no era del 2009 sino del 2002, pero nadie le puso atención hasta que estalló el conflicto con los dramáticos sucesos que ocurrieron. Lo que planteamos es una mirada de largo plazo para las políticas públicas.

-Si revisamos el proceso en el caso de Islay, ¿qué elementos podemos identificar que no han sido tomados en cuenta?

-En el caso concreto del proyecto Tía María, todos reconocen que desde hace muchas décadas el valle de Tambo tiene las expectativas de que haya el agua suficiente para la agricultura. Todos los sectores políticos coinciden en que hay que atender la agricultura. Entonces, cómo, habiendo esta coincidencia de que estamos en un país donde los valles son escasos, donde el agua escasa, los agricultores han tenido que llegar a este punto de conflicto para asegurarse su futuro.

-La paralización actual tiene un mensaje directo de rechazo a la actividad minera...

-Entonces hay una dimensión que es el problema de la minería y otra dimensión que es el problema de la agricultura. Los dos confluyen en este momento y no podemos descartar que eso exige, de nuevo, que se tomen decisiones de largo plazo.

-¿Cuáles son los temas de fondo que se deben empezar a discutir con una mirada de largo plazo?

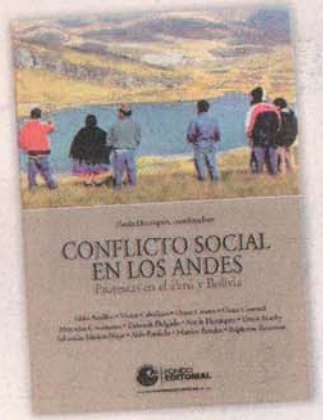
-Me parece que se debe discutir sobre las zonas económicas, sobre un plan de ordenamiento territorial. Me parece que debemos discutir sobre la minería, que es necesaria, pero no somos el Perú que es un mendigo sentado en un banco de oro; el oro está en los bancos de las corporaciones transnacionales y la población no ve, después de quince años, cuál es el beneficio. En otros países que han tenido el boom minero, al igual que nosotros, han ido en la dirección de dialogar para hacer industria, para hacer diversificación productiva.

-¿De qué países hablamos?

-Bolivia, Ecuador. Podemos discrepar con sus regímenes políticos, pero están haciendo diversificación productiva. El discurso de los dos presidentes es que estamos pasando a una etapa posextractivista. Están asumiendo que hay una necesidad de la minería regulada. En el Perú estamos esperando esas disposiciones de largo aliento que vayan acompañadas con las declaraciones de la coyuntura. Esta es la oportunidad para entrar a una etapa de diálogo político de largo aliento en el Perú. Eso es lo que necesitamos.

-¿Cuánto puede ayudar este periodo de pausa en la provincia de Islay para reflexionar sobre estas reformas de fondo?

-Una pausa no es exactamente un periodo de construcción, sino de enfriamiento de una situación que ya había escalado a violencia. Creo que hay que diferenciar entre las causas legítimas y la escalada de desmanes que se produce cuando intervienen otros intereses. Hay que diferenciar eso y también reconocer que la violencia no es solamente la que se produce en las calles, en las marchas y protestas; hay también violencia verbal.



"(El desprecio) es una herencia colonial (...) Después de tantos años de haber experimentado un conflicto armado y haber pasado por situaciones tan dramáticas como Bagua, no hemos entendido mucho".

-¿Se refiere al discurso de un sector de la clase empresarial y política?

-Hay también violencia de los empresarios y políticos en el mal trato a las poblaciones. Los tratan como ignorantes o incluso terroristas. En este momento todos sabemos qué es un estudio de impacto ambiental, todos sabemos qué es una consulta previa, no tendremos la información técnica para saber cuándo está bien o cuándo está mal, por eso necesitamos que haya mediación para que la sociedad civil esté informada.

-Hace poco, Carlos Gálvez, presidente de la SNMPE, deslizó la idea de que hasta su empleada entendía el tema ambiental del proyecto Tía María...

-Esa es una evidencia del desprecio que lamentablemente en el país tiene una larga herencia colonial. Es el desprecio por los otros, por los que menos tienen, por los que son diferentes, por los cholos, por los indios. Es una herencia colonial que hay que combatir. Pero que eso sea reproducido por quienes deberían ser los líderes económicos es más grave, porque eso significa que después de tantos años de haber experimentado un conflicto armado y haber pasado por situaciones tan dramáticas como Bagua, no hemos entendido mucho.

-¿Cuál es el rol que debe asumir en esta etapa Southern?

-Yo creo que han quedado insuficientes tanto las palabras de Southern como las palabras del presidente. Se deben tomar medidas inmediatas para entrar al diálogo. Pero, insisto, hay que colocarse en el escenario que vaya más allá del conflicto inmediato.

-¿Qué rol le corresponde a la población que acata el paro?

-No podemos esperar más muertos desde la Policía ni desde la población. Tampoco es correcto que se agreda a quienes no están a favor del paro. La población que protesta tiene que encontrar canales que dignifiquen la protesta. Ojalá que esta pausa sirva para recuperar la mirada de largo aliento.